

EL BUQUE ROJO

REDACCIÓN:

Trinquete de Caballeros, 9 - Tel. 15338

Jueves, 3 diciembre 1936

Año I • Número I

30 céntimos

ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

EL BUQUE ROJO aparece en el instante más dramático de la guerra civil española, cuando la lucha heroica de nuestros combatientes se centra con máxima intensidad en la defensa de Madrid.

Es difícil abarcar con la imaginación la enorme transcendencia histórica de los momentos que vivimos, y el papel de los artistas es al vez esforzarse en impedir que la conciencia pública—y su propia conciencia—se confinen en interpretaciones demasiado angostas o caigan en frivolidad o automatismo al descuidar el más hondo sentido de esta guerra.

Poner la imaginación al servicio de la causa popular no es, para nosotros, otra cosa que ponerla al servicio de la verdad.

EL BUQUE ROJO aspira a presentarse con la dignidad artística

¡SALUD!

y literaria que han alcanzado los artistas y poetas de siempre cuando, al sincerarse con honda humanidad y plena modestia, han logra-

do comunicarse con el pueblo o revelar al pueblo sus propios anhelos. Al anunciaros el carácter que deseamos dar a nuestra empresa queremos recordar con gratitud al país que ha sabido ser nuestro camarada en momentos difíciles. Es esta gratitud y la ejemplaridad de esa navegación que enlaza generosamente dos países, y también el afán de que sean muchos los enlazados de igual modo contra la vil piratería que hoy amenaza ensombrecer al mundo, lo que motivó el nombre que blasona estas hojas; pero una vez hallado, mil resonancias poéticas lo confirman, y multiplican con liberalidad su íntimo sentido. Con todas sus banderas encendidas EL BUQUE ROJO os saluda.

Barco amigo

*En acertijo español
viniste a dar, barco amigo.
Quien te acierte ha de saber
a fondo nuestro designio.*

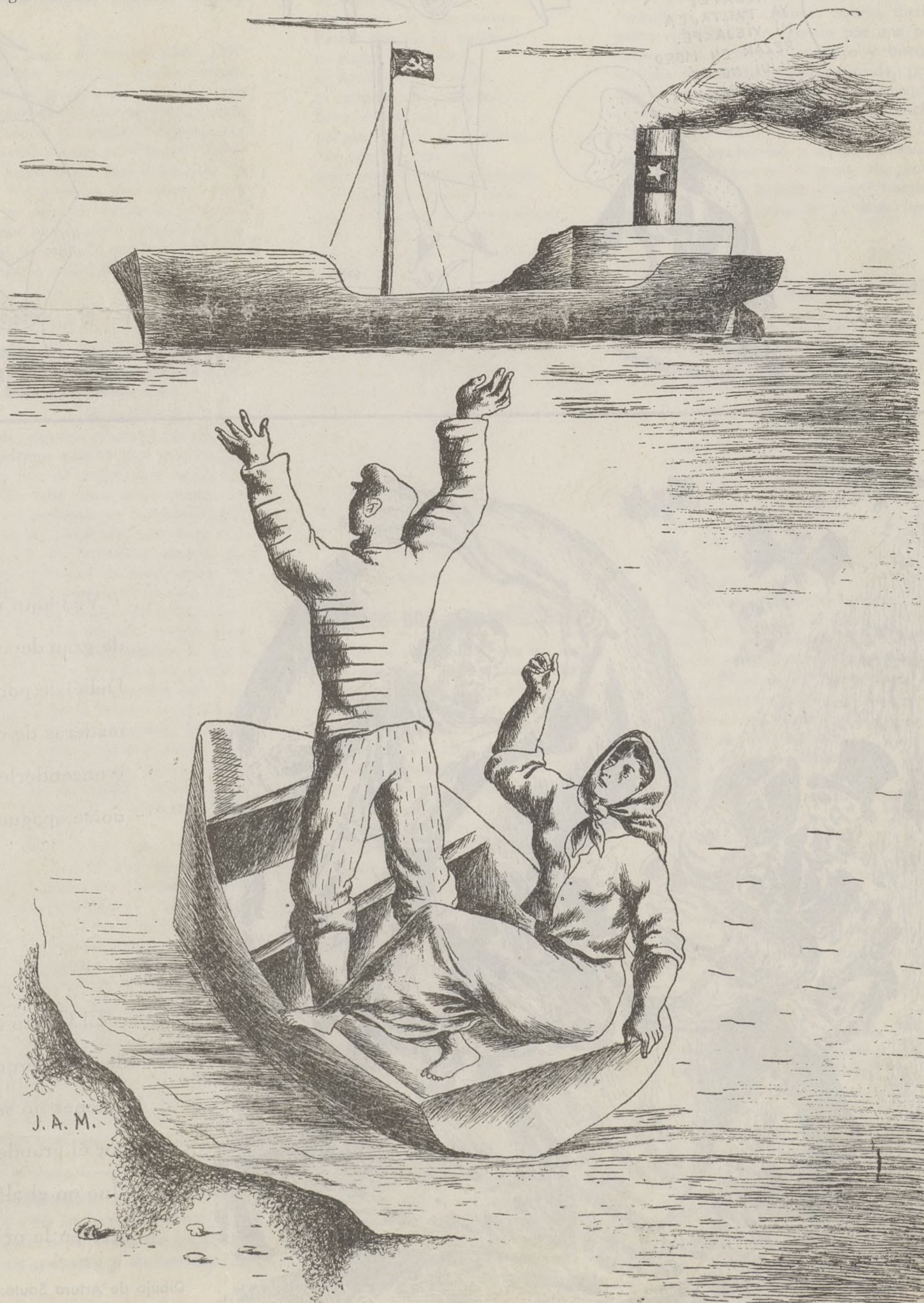
*Desde un país generoso
a nuestra España has venido.
¡Con qué naturalidad
te configuras en mito!
(Un mito no es fantasía
si está realmente vivo.)*

*Prodigioso cargamento
escondías, barco amigo.
No era el de tus bodegas
el que nos ha sorprendido
con más luces de sorpresa
y más alborozos íntimos,
sino el del alma fraterna
de tus ingenuos marinos.
(Ingenuo es quien sabe mucho
y tiene el corazón limpio.)*

*Nuestra España y tu ribera,
¡qué amor anuncian! ¡Qué signo
dibujaron, mar adentro,
tu quilla y tu garbo altivo!
¡Viva la amistad que une
a pueblos recién nacidos!
El tuyo fuerte al nacer
como un mocetón cumplido;
el nuestro, ¡ya lo verás
qué camarada y qué fino!*

*En acertijo español
viniste a dar, barco amigo.
Que no nos pregunten más;
¡tú dices nuestro designio!*

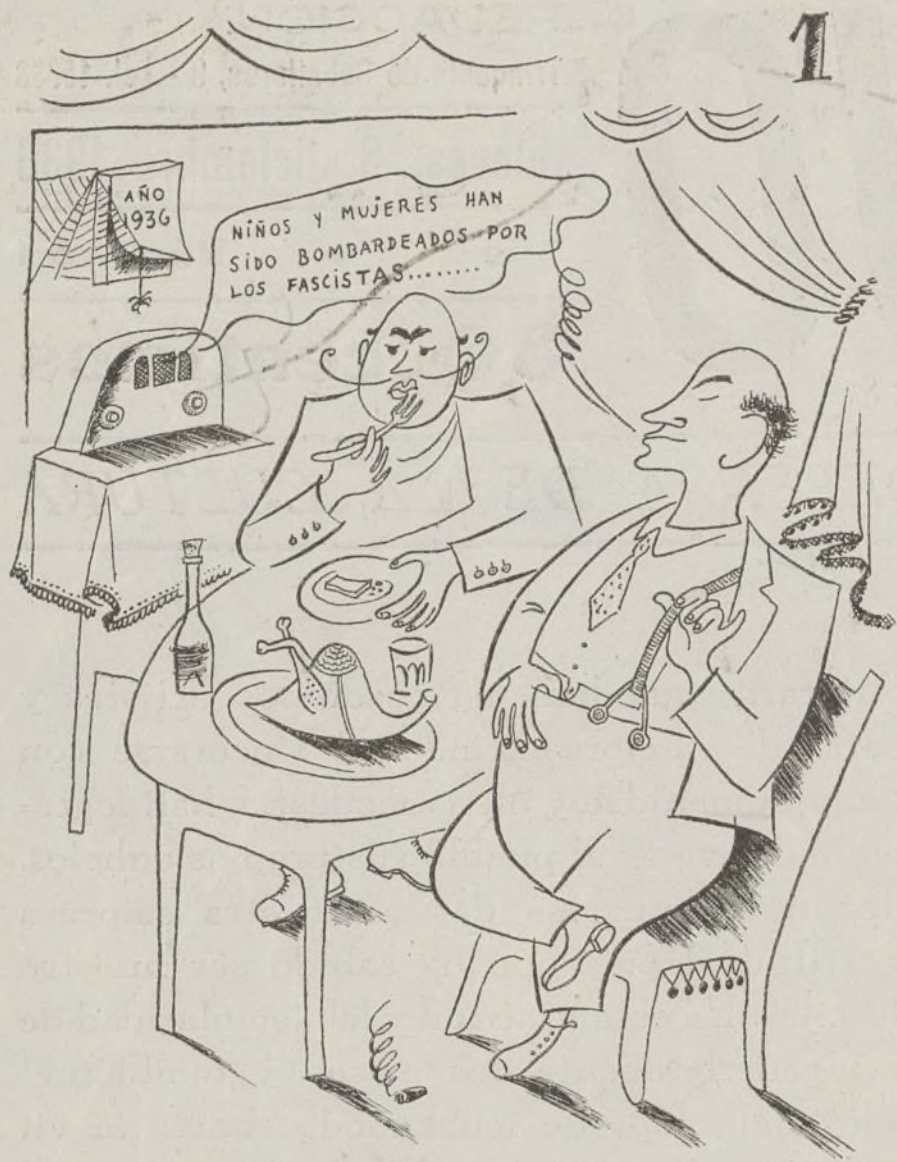
R. D.



Dibujo de Juan Antonio Morales.

1 NAIPES DE ACTUALIDAD

por RAMON GAYA

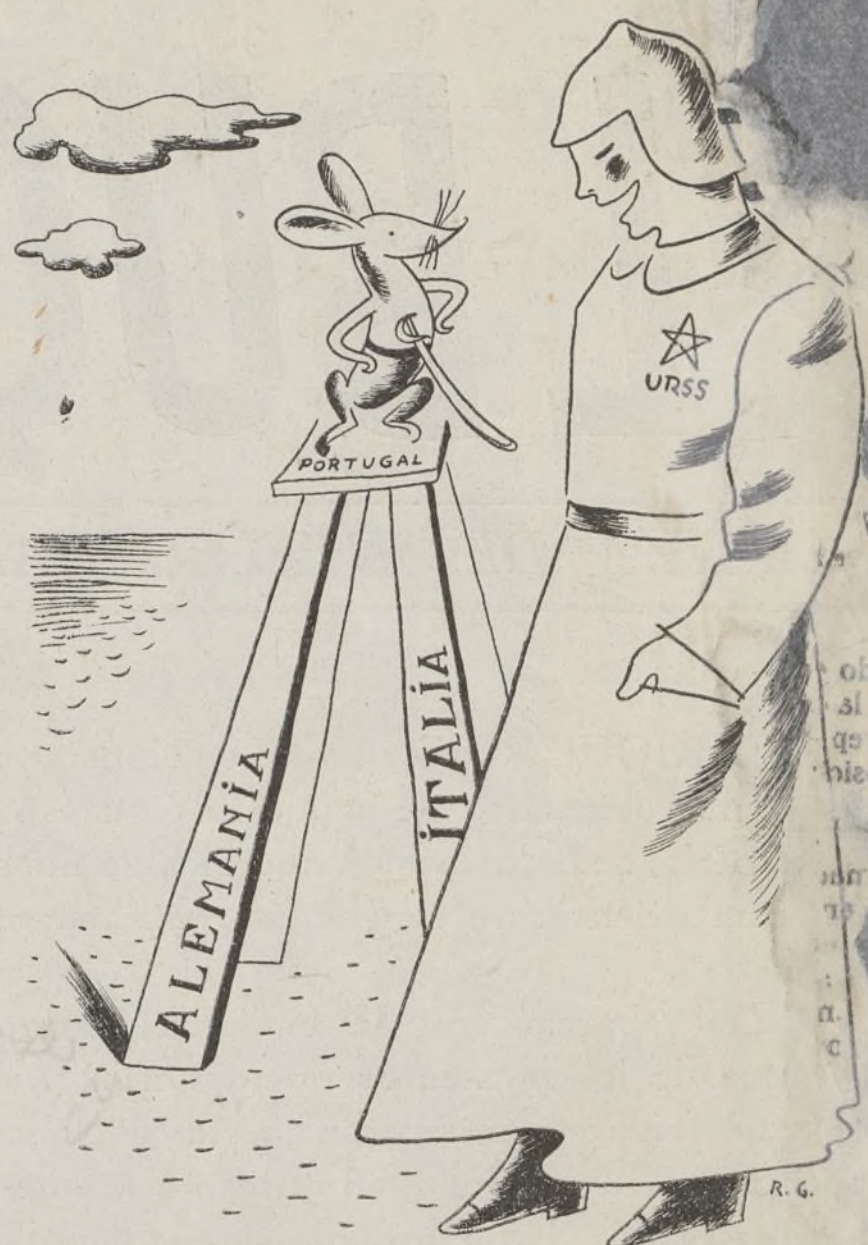


1.—Los neutrales.

2.—Portugal en el caballete de las potencias.

3.—El nuevo crucifijo de los fascistas.

4.—El sueño de una noche de verano.



Ved aquí una estampa
de gran devoción.
Debéisle poner
maderas de olor
y encenderle un cirio,
no se apague, no.

Otra vez entero,
de esto se enteró:
Para encadenar
la clara razón,
grilletes hacían
de lo que él habló.

El Cristo era uno;
de él hicieron dos
quienes no sentían
por él grande amor.
Uno en el altar,
otro en la prisión.

Ved aquí la estampa
y oíd la oración:
El Cristo era uno;
no lo partan, no.
¡Todo el pueblo en armas
es uno y no dos!

Dibujo de Arturo Souto.

El porvenir de Europa

Los extranjeros en la España

En Europa una fuerza organizada del pensamiento y la cultura, la sistemática destrucción de valores espirituales, presenta. Varios congresos europeos habían asambleado a las naciones y polémicas en torno a los temas culturales, estrechos y sociales.

ella, y la intensificación consiguiente de nuestro proceso nacional de intelectuales, para demostrar hasta qué punto con el pueblo la noble avidez de una sociedad más en el extranjero las noticias más confusas y contradictorias es más lamentable, por nuestras mismas embajadas, los que se iniciaba, declarando su solidaridad con la a la más vehemente defensa de cuanto para la libertad

y pone de manifiesto hasta qué punto la contienda que se son los intelectuales de la Casa de la Cultura los que han que triviales motivos de evocación. Una «españolada» misa del pueblo español, manteniendo la perennidad del peli-prohibiendo nuestros noticiarios y relegando la «situación» y silencio ante temas tan alarmantes.

y llegan hasta nuestros frentes de lucha, agitando con su or las municiones del fascismo internacional. Jean Cassou, ern, Ludwig Renn, entre los alemanes, han visitado nues- ha ofrecido sus camiones de propaganda, provistos el destinado al frente de Teruel, y han sido sus porta-poeta Tristan Tzara.

un mitin internacional de intelectuales, que se ce- los Esplá. Un público entusiasta ovacionó a los re- la firme decisión de un pueblo a no dejarse des-

HACIA EL PORVENIR

Palabras de André Gide

DE "LES NOUVELLES NOURRITURES"

y sobre la tierra tales inmensidades de miseria, desven- aspereza y horror, que el hombre dichoso no puede pensar no sin avergonzarse de su dicha. Y no obstante, el que no er dichoso nada puede en cuanto se refiere a la felicidad demás. Yo siento en mí la imperiosa obligación de ser Pero me parece odiosa toda felicidad que sólo se consigue nsas de otros y por la posesión de aquello de que se les Un paso más y abordamos la trágica cuestión social. To- s argumentos de mi razón no podrán detenerme en la pen- de del comunismo. (Sobre este declive que se me aparece o ascendente, mi razón ha logrado alcanzar a mi corazón. é digo? Mi razón actualmente le precede. Y si a veces su- al ver que ciertos comunistas no son más que teóricos, me hoy un error igualmente grave el que tiende a hacer del mismo cuestión de sentimiento.) Y lo que me parece un or es exigir de quién posee la distribución de sus bienes. quimera esperar de él que renuncie voluntariamente a los que está su alma ligada! En cuanto a mí, he tomado toda posesión exclusiva: el don es lo que me hace no será gran cosa lo que la muerte arrebatase de mis más de que me privará son bienes esparcidos, natu- presables y comunes a todos: de ellos, principalmente, iado. En cuanto a los demás, prefiero el almuerzo en a la mesa mejor servida; el jardín público, al más urque encerrado entre muros; el libro, que no temo llevar to, a la edición más rara; y si yo fuese el único que pudie- templar una obra de arte, cuanto más bella fuese, más ecería sobre la alegría mi tristeza. Mi felicidad es aumen- de los otros. Yo necesito la felicidad de todos para ser

ro lo que han hecho los hombres de la tierra prometida— a tierra concedida... Hay para hacer enojecer a los dioses. es más necio el niño que rompe un juguete, el animal que opea el pasto en que ha de encontrar alimento y que entur- la fuente en que ha de beber o el pájaro que mancilla su o. ¡Oh triste entrada de las ciudades! Fealdad, desarmonía, lez... Con un poco de acuerdo mutuo y de amor, pienso en dines que podríais ser, cinturas de las ciudades. protección lo que la vegetación proponía de más lujuriente y de más reprimido el menor atentado de alguien contra la ale- todos.

ienso en lo que podríais ser: ociosos! ¡Oh, juegos espiritua- la bendición de la alegría! Y el trabajo, el trabajo mis- escatado, puesto de nuevo a salvo de una maldición impía.

miedo al ridículo obtiene de nosotros las peores cobardías. as juveniles inspiraciones que el alma creía llenas de va-

lencia y que ha desinflado de pronto esta sola palabra, «Utopía», aplicada a sus convicciones, y el temor de pasar por quimérico a los ojos de las gentes sensatas! ¡Como si todo gran progreso de la humanidad no fuese debido a la utopía realizada!

Yo también he podido sonreír o reír con Flaubert frente al ídolo del progreso; pero es que se nos presentaba el progreso como una divinidad irrisoria. Progreso del comercio y de la industria, y de las bellas artes, sobre todo, ¡qué estupidez! Progreso del conocimiento, sí, cierto. Pero lo que me importa es el progreso del hombre mismo.

No es solamente el mundo lo que se trata de cambiar, sino el hombre. ¿De dónde surgirá este hombre nuevo? No de afuera. Camarada, aprende a descubrirlo en ti mismo, y como del mineral se extrae un puro metal sin escorias, así exige de ti mismo el hombre esperado. Consíguelo de ti. Ten el valor de llegar a ser quien eres. No te abandones a la facilidad. Hay admirables posibilidades en cada ser. Persuádate de tu fuerza y de tu juventud. Que sepas sin cesar decirte: «Depende sólo de mí».

¡Erguíos, pues, frentes abatidas! ¡Miradas inclinadas hacia las tumbas, levantaos! No hacia la oscuridad del cielo, sino hacia el horizonte de la tierra. Hacia donde te lleven tus pasos. camarada, regenerado, valiente, presto a dejar estos lugares infestados por los muertos, deja ir adelante tu esperanza. No permitas que ningún amor al pasado te retenga. Hacia el porvenir, lánzate. Cesa de transferir la poesía al ensueño; que sepas verla en la realidad. Y si no está en la realidad todavía, realízala.

Del discurso pronunciado en el Congreso Internacional de los Escritores

(París, junio de 1935)

...Somos algunos, somos muchos los que no podemos admitir que el amor hacia nuestro país de origen esté hecho, sobre todo, de odio hacia otros países. En cuanto a mí, pretendo ser profundamente internacionalista conservándome profundamente francés. De la misma manera que pretendo conservarme profundamente individualista con pleno asentimiento comunista y en ayuda misma del comunismo. Puesto que mi tesis ha sido siempre ésta: Siendo lo más particular posible es como cada individuo sirve mejor a la comunidad. A esta tesis se añade hoy esta otra como su corolario: Es en una sociedad comunista donde cada individuo, la particularidad de cada individuo puede desarrollarse con más plenitud; o como escribe Malraux en un prólogo reciente y famoso ya: «el comunismo restituye al individuo su fertilidad».

...Hoy toda nuestra simpatía, todo nuestro anhelo y necesidad de comunión están dirigidas hacia una humanidad oprimida, desfigurada y doliente. Pero no puedo admitir que el hombre deje de interesarnos cuando cesa de tener hambre, de sufrir, de estar oprimido. Rehúso admitir que no merezca nuestra simpatía más que como miserable. Me doy cuenta de que el sufrimiento magnifica, es decir, que cuando no nos prosterna, entonces nos martillea y nos endurece. Pero al mismo tiempo me complace en imaginar, en desear un estado social en que el júbilo sea accesible a todos los hombres, y hombres a quienes el júbilo pueda elevar.

No confundamos la fe y el optimismo con la inconsciencia. La guerra sólo ha de ganarse por un constante y doloroso esfuerzo.

ROMANCES Y EVOCACIONES

El hombre del momento



Botas fuertes, mantas recias, fusil, pistola: es el hombre. Barba hirsuta, barba intonsa, salivas e imprecaciones, pisar duro, mirar fijo, dormir vestido: es el hombre. Es el hombre de la hora; no se ve más que este hombre en calles, trenes, portales, bajo lluvias, bajo soles, entre sillars derrumbadas y fenecidos faroles, entre papeles mugrientos que el cierzo invernal corre. Toda la ciudad es suya y nada le importa dónde reclinará su cabeza con fatiga de diez noches. Parece que no ha tenido ni piaras, ni labores, ni familia que lo cuide, ni mujeres en que goce. Bebe, canta, riñe y cae, porque caer es de hombres. No sabe de casi nada (pero ese casi es de hombres). Sin embargo, quiere cosas (que este querer es de hombres). Quiere verse libre y sano (como deben ser los hombres). Quiere verse dueño y uno con todos los demás hombres. Quiere libro, pan, respeto, cama, labor, diversiones y todas las cosas buenas que hace el hombre para el hombre o da la naturaleza para que el hombre las tome. Bajo la lluvia invernal, y entre los graves cañones, le veo por la ciudad devastada, serio y noble, como un vástago que busca su raíz. Este es el hombre.

JOSE MORENO VILLA.

Madrid, 21 noviembre 1936.

Encuentro con un miliciano

En el frente de X..., M. era un lugar húmedo y sombrío. En una casa hermética y de aspecto sencillo, que rodeaba un jardín descuidado, se reunían los jefes y comisarios políticos. En lo que fué capilla de esta casa extraña, unos tapices rojos y unos marcos dorados daban aire lúgubre a las paredes que quería absorber las decisiones energías y el sano optimismo de los que allí trabajaban encerrados. Pero ese recuerdo opaco del pasado sólo conseguía hacernos pensar en la aspereza de la guerra, en tantas muertes cercanas, en tantos camaradas caídos en días radiantes de sol o bajo un cielo lluvioso, inmóviles para siempre. Habían muerto por un mundo mejor. Pero, ¿por qué pensábamos ahora en eso? Aquí dentro sólo debía nombrarse la alegría.

Al salir vi un hombre de aspecto enfermo que al principio nos habló malhumorado. Según él las cosas no marchaban como debieran marchar. Creímos, en el primer momento, que estábamos ante un miliciano agotado y pesimista, pero no era así. Pronto nos contó algo de los muchos sucesos en que había tomado parte: en la toma de Arenas de San Pedro, pese a la traición de un capitán de la guardia civil que había provocado un ataque nocturno, una emboscada; luego, en Extremadura, un día, junto con otros tres camaradas, se vió cercado en el interior de una iglesia,

y allí estuvo disparando hasta creer morir, y al fin fué salvado. «Hay que atacar, atacar siempre, fortificar, pero atacar siempre, nos decía este miliciano, que cuando se conquista un parapeto y luego otro, y otro, ya no importa morir. ¡Morir entonces es una alegría!».

Este bravo miliciano nos había comunicado su entusiasmo; sus ojos brillaban enormemente. La exaltación era en él noble, porque partía de la gravedad, no de la locura. Le preguntamos por sus antecedentes políticos: era un buen militante consciente y responsable. Entonces, al ver a este muchacho, uno entre tantos de esta gesta de la España popular, este hombre, que había descubierto dentro de sí el hombre superior que llevaba escondido, el hombre capaz de luchar y de morir por una idea, vimos en él al ser emocionado siempre, alegre con muchos, triste a veces por las defecciones de unos pocos, y lo comprendimos bien. Era ese militante anónimo que años atrás habíamos descubierto en las ciudades y en los campos: sobrio, inteligente, encendido por dentro por una poderosa idea, generoso, enérgico y bueno. Lo hemos recordado atrás, perdido, porque este hombre está hoy aquí, creciendo, abriendo con su esfuerzo heroico un ancho camino al porvenir, dando cauce con su acción a esa posibilidad y a esa esperanza que antes veíamos en él presa, sin poder salir. La hora ha llegado y aquel hombre está ahora aquí, luchando ya muy cerca de su idea.

S. B.

Romance de Antonio Coll

Antonio Coll, marinero, héroe de la España nueva: tu hazaña cierra en asombro la redondez de la tierra. El fascio a Madrid venía caminando sobre ruedas, orugas de recios tanques de procedencia extranjera. Bramaban fuego las máquinas: la metralla salía densa por las espantadas bocas de todas sus aspilleras. En su puesto, el pueblo en armas aguardaba la pelea. Sombras de inquietud corrían desde trinchera a trinchera. Hubo un momento de duda en las avanzadas nuestras. Era el llegar de la muerte: los tanques ya estaban cerca. Entonces, tú, Antonio Coll, saliste de tu trinchera, firme, decidido, airoso, con las dos manos repletas de bombas; lucía en tu frente esa fina inteligencia que, junta con el ardor, decide cualquier contienda. Las bombas, desde tus manos, con puntería certera lanzadas, hicieron polvo cuatro máquinas de guerra. Los dos tanques que quedaron dieron muy pronto la vuelta, sin querer darte la cara, por no perder la pelea. Tus camaradas, de asombro, sintieron su sangre quieta. El viento, lleno de júbilo, remontando las fronteras, llevó al mundo la noticia de tu temple y tu fiereza. Y el mundo entero la canta, la canta con esta letra: «Antonio Coll, marinero, héroe de la España nueva: tu hazaña cierra en asombro la redondez de la tierra».

LUIS PEREZ INFANTE.

El último Duque de A.

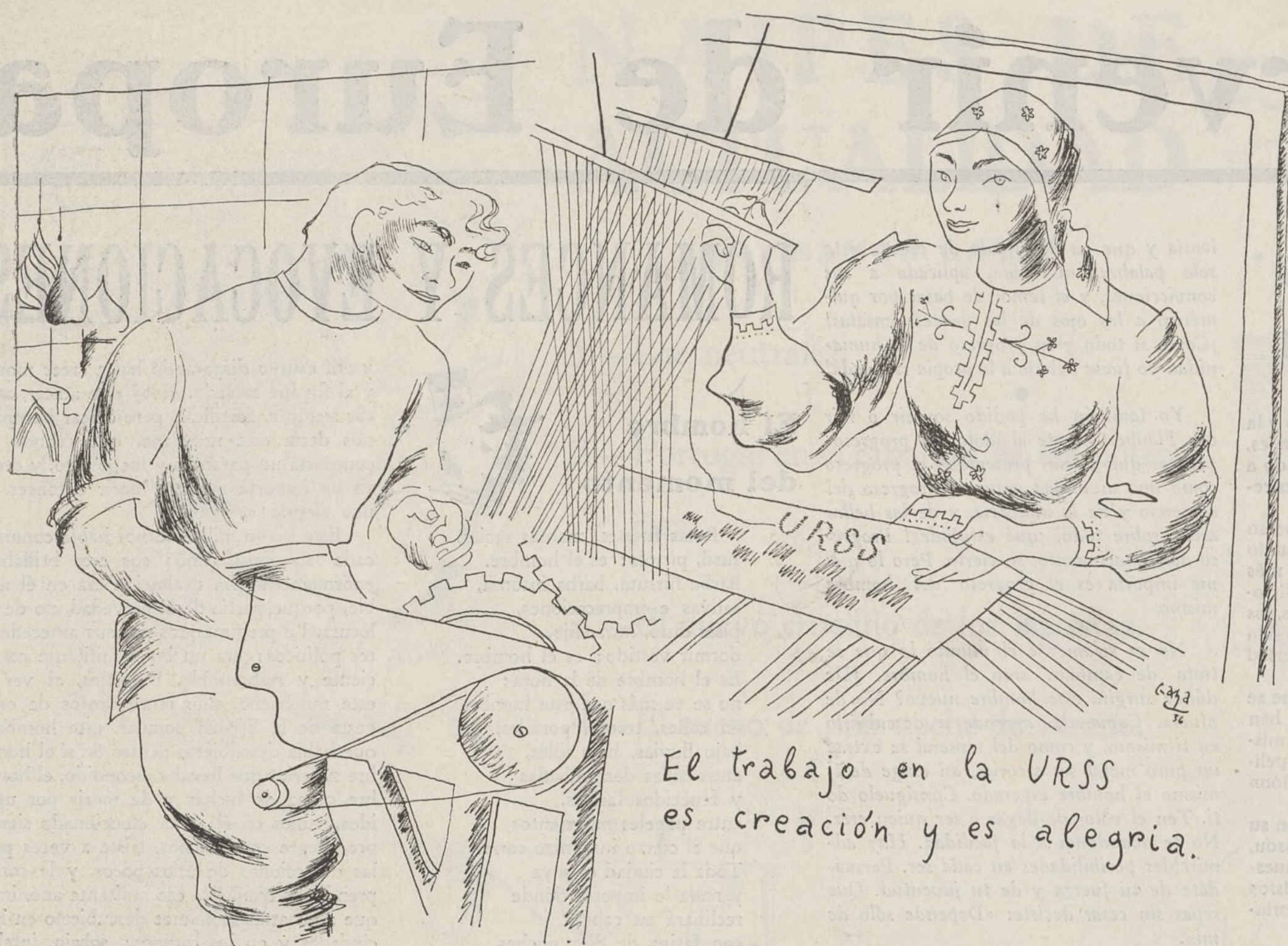
Señor duque, señor duque,
último duque de Alba,
mejor, duque del Ocaso,
ya sin albor, sin mañana.
Si tu abuelo tomó Flandes,
tú jamás tomaste nada,
sólo las de Villadiego,
por Portugal o por Francia.
Si tu abuelo, cruel, ilustre,
lustró de gloria tu casa,
tú lustraste los zapatos,
las zapatillas, las bragas
de algún torero fascista,
que siempre le torcara.
Si tu abuelo a Carlos V
le abría con una lanza
la bragueta emperadora
antes de entrar en batalla,
tú, en cambio, las manos trémulas
impotente, abotonabas
los calzoncillos reales
del último rey de España.
Si a tu abuelo, el primer duque,
Ticiano lo retratará,
tú mereciste la pena
de serlo por Zuloaga.
Un pincel se bañó en oro;
el otro se mojó en caca.
Duque, perdiste la aurora,
celador honoris causa
de El Prado, donde, desnuda
la duquesa Cayetana,
tú eras bedel del ombligo
que Goya le destapara.
Talento heredado, duque,
fortuna y gloria heredadas,
son cosas que el mejor día
de un golpe las lleva el agua.
Vuélvete de Londres; deja,
si te atreves a dejarla,
la triste flor ya marchita,
muerta, de tu aristocracia,
y asoma por un momento
los ojos por las ventanas
de tu palacio incautado,
el tuyo, el que tú habitabas;
súbeles las escaleras,
pásalos por las salas,
por los salones bordados
de victoriosas batallas,
bájalos a los jardines,
a las cocheras y cuadras,
páralos en los lugares
más mínimos de tu infancia,
y verás cómo tus ojos
ven lo que jamás pensaran:
palacio más limpio nunca
lo conservó el pueblo en armas.
Las Milicias comunistas
son el orgullo de España.
Verás hasta los canarios,
igual que ayer, en sus jaulas;
los perros mover la cola
a sus nuevos camaradas;
y verás la que contigo
servidumbre se llamaba,
ya abolidas las libreas,
hablar de ti sin nostalgia.
Señor duque, señor duque,
último duque de Alba:
los comunistas sabemos
que la aurora no se para,
que el alba sigue naciendo,
de pie, todas las mañanas.
Si un alba muerta se muere,
otra mejor se levanta.

RAFAEL ALBERTI.

TELEGRAM

Señor duque, señor duque,
último duque de Alba:
cuando te escribí el poeta
tu casa estaba guardada
para la gloria del pueblo,
que ha sido quien la sudara,
pero tus bravos amigos
vinieron la otra mañana,
sobre alas de bandidaje,
destruyendo tu morada,
sin importarles que Goya
ardiera en tierras de España.
Pide en las cancillerías,
protesta en las embajadas,
sombra errante, ¡oh mi buen duque!
suena en las puertas canallas,
que en destrucciones y muertes
es el fascismo el que manda.

J. G.-A.



El trabajo en la URSS
es creación y es alegría.

El laborioso país de la U. R. S. S. está con nosotros. Allí, donde el trabajo ha dejado de ser una fría necesidad que aniquila inútilmente a los hombres, la repentina llamarada de entusiasmo hacia la lejana España ha demostrado al mundo cuán generosamente el hombre, la mujer y el niño de la patria de los trabajadores han respondido, desde su país libre, al grito heroico de sus hermanos españoles.

Larga y profunda historia tiene el diálogo fraterno de Méjico y España. Hubo amor y discordias, como entre hermanos, y en dramático esclarecimiento de vínculos nos hemos ido conociendo—reconociendo—. Hoy Méjico—el nuevo Méjico—y la nueva España tienen ya sus ímpetus paralelos. Y con orgullo limpio nos alegramos de nuestra historia y de su desenlace de amistad fortísima, a las puertas de un nuevo día.



DOS CONCIENCIAS

Desde hace algunas semanas, España y el mundo civilizado asisten con asombro y consternación al bombardeo de Madrid. El cielo característico de la capital española ve llegar cada día los aviones extranjeros, que dejan caer sus bombas en el recinto de la ciudad, siguiendo la táctica fascista del terror. Los objetivos logrados son siempre los mismos: mujeres y niños indefensos muertos en las calles, hospitales de sangre alcanzados por la metralla, obras de arte invadidas por el fuego... Toda la bárbara dialéctica fascista ofrecida, en unos hechos incontrovertibles, a la reflexión de ciertas potencias democráticas.

Érente a estos hechos, y en el consiguiente estado de virulencia que levantan, la Junta de Defensa de Madrid publica un bando, en el cual exige de los milicianos del Ejército Popular que, acallando la justa indignación que los bárbaros procedimientos les provocan, sepan conducirse con los aviadores enemigos que caigan en su poder, humanitariamente, prohibiendo para con ellos malos tratos y hasta el insulto. Por los mismos días, los rebeldes habían estado caer desde sus aviones, en un cajón siniestro, los despojos descuartizados de un aviador leal.

Las dos actitudes ante el hombre, y su misma derrota, nos parecen lo bastante significativas de nuestra lucha, y aclaran para los «indecisos» quiénes son los unos y otros, a ambos lados de las trincheras.



(Dibujo de Arturo Souto)

Ayudemos a los madrileños en su lucha heroica! La historia ha de juzgarnos, y de nuestro apoyo depende el triunfo.

El fascismo tiene su táctica: mentir. Y su técnica: el terror. Mentira y terrorismo son susceptibles de sistematizarse. Con absoluta frialdad han hecho los fascistas un sistema rígido y mecánico de su instintiva propensión a la mentira y a la crueldad.

Puede ser fuerte el que es cruel sin querer, al hacer uso

natural de su pujanza. Pero quien hace del horror un método es inequívocamente un ser enfermo, débil y apesotado.

Ya sabemos que hay muchos infrahombres que confunden potencia con estupidez, y siendo sólo pobres energúmenos se creen superhombres.

Si pudieran verse a sí mismos en un breve instante de luci-

dez, se morirían con su propia náusea. Sólo esa muerte podría redimirles.

Pero no podrán verse nunca porque se mienten a sí mismos. El ciego engreimiento que padecen les engañará hasta el fin.

De hierros angulosos y de estruendo revisten su incurable blandura, y ya sólo es cuestión de ingeniería quebrar el cascarón de su fuerza aparente.

¡Pobres seres que no respetan nada y todo lo que mencionan es para mentirlo! Sólo a veces se franquean, pero aun entonces es con pedantería, y es en esas consignas que se han hallado en los bolsillos de sus oficiales cuando han caído prisioneros. Todas pueden reducirse a esto: no respetes nada.

¿En nombre de qué? Aquí comienzan las mentiras. Es entonces cuando los bárbaros, los enemigos de toda libertad y de todo valor hablan de los valores y de la cultura. Porque no faltan catedráticos serviles y bizantinos literatos que pongan sus palabras de más brillo al servicio de la causa—una causa infernal, de efectos desastrosos—; al servicio de España, dicen, y de nuevo mienten.

Pero España es ingeniosa, honda, fuerte, obstinada. Y no dejará títere con cabeza. Porque su gran cordura y el diáfano poder de su destino ya no soportan títeres, aunque éstos acaparen fría ferocidad y adulaciones de siniestros bachilleres.

Campesinos: No olvidéis nunca que también se ayuda a la victoria con vuestros instrumentos de trabajo. ¡Intensificad la producción!



(Dibujo de Rodríguez Luna)

Ayuntamiento de Madrid



HOMENAJE

A BUENAVENTURA DURRUTI

Durruti ha muerto, ha muerto el cuerpo de un héroe, lo que él significaba podemos salvarlo, podemos mantenerlo vivo, y ese ha de ser el mejor homenaje a su figura magna. Quien traza estas líneas no le conoció de cerca, y quizá no le da contornos, detalles suyos, pero le alcanza todo el aroma y el eco de una vida tan fuerte. Durruti no solamente fue un hombre auténtico—que ya es mucho—, sino un hombre de tipo genial, ya que su voz no quedaba retenida y encerrada en un partido, en una determinada tendencia revolucionaria, sino que surgiendo, brotando de lo profundo de un partido, se oye y suena hasta llegar a todos los oídos nobles. Durruti ha muerto anarquista, hombre, héroe. Ha muerto porque las grandes victorias reclaman siempre el sacrificio de grandes hombres. Mucho creían en él todos los que le acompañaban en la lucha, pero ahora que ha desaparecido es necesario recordarlo más, mucho más que cuando le teníamos cerca. Hoy es necesario que cada luchador sepa oír dentro de sí mismo aquella extraordinaria voz de mando tan amiga.

¡Durruti, hermano nuestro, todos sabemos que estás de por todos!

Este número ha sido patrocinado por
**Alianza de Intelectuales Antifascistas
Valencia.**

ROMANCE DEL BUQUE ROJO

Un relato que sorprende
quiere contáros mi lengua,
para que llegue a los pueblos
más diversos del planeta.

Solidaridad escuchan
en él los mares y tierras,
Romance del Buque Rojo,
aunque parece leyenda.

Era en meses de verano,
cuando el sol de oro calienta,
en un remoto país,
miles de leguas y leguas,
sonando cantos recogen
la extensión de sus cosechas.

Las granjas huelen henchidas,
los koljoses apacientan
rebaños de lana y leche
para cubrir media estepa.

La U. R. S. S. se llama el país,
vasto mundo en primavera,
donde crecen como frutos
hombres del Volga hasta el Neva.

Cuando estando en el trabajo
del Suroeste que llegan
pregonando las desdichas,
voces de España, que pena.

Millones de radios abren
los oídos de esta tierra,
para escuchar los relatos,
la maravillosa gesta,
de morenos españoles
en la soleada Iberia.

Vierais entonces dejando
sus campos, sus sementeras,
sus talleres y oficinas,
sus diques, balsas y presas,
sus fábricas de motores,
sus liceos, sus escuelas,
sus sabios laboratorios,

sus parques, sus bibliotecas,
hombres del Volga hasta el Neva,
muchedumbres que de blanco
visten la estival presencia,
desfilando por ciudades
anchas de mármol y piedra.

Solidaridad retumba,
solidaridad nos prestan.

Vierais mujeres y niños,
en silenciosa asamblea,
decidiendo sus envíos
a luchadores de Iberia,
cómo mellan sus jornales,
cómo reducen sus fiestas,
pensando en el hambre y odio
de la lejana contienda.

Un barco quieren llenarlo
de azúcar, leche y manteca,
feliz barco al que se lleven,
está en el puerto de Odessa,
todas las embarcaciones
ser ese barco quisieran,
pero ya lo han designado,
ya lanza intensa sirena,
ya avanza por el mar Negro,
por estrechos de leyenda,
sus rojas arboladuras,
su consigna en una estrella.

Buque que sale a los mares
en estos tiempos de guerra,
es mensajero de muerte
o transporta cruel ofrenda.

Los mares saben que el barco
es portador de otra empresa,
que los faros le iluminan
la liberadora estrella.

Ya está en el Mediterráneo,
va por las costas de Grecia,
unas alas lo conducen
veloz por la Italia sierva.

«Te aproximas, barco rojo,
de las humanas tristezas.
¡Ay, las costas de mi España,
no doradas, sino negras,
dentro está ardiendo la llama
de fraticida contienda!».

Desde Alicante lo han visto,
debajo de las palmeras;
piensan si será un buen sueño,
pero reluce la estrella.

Van al muelle diminuto
los de la tierra de almendras,
aclamando a Rusia Roja,
cuando ya el buque fondea.

Descargan los tripulantes
azúcar, leche y manteca,
mas después queda por ver
la portentosa sorpresa,
millares de trajes traen
para los niños en guerra,
millares de zapatillos
como en los cuentos de aldea.

Allá lejos los talleres,
¡más producir que pudieran!,
horas arrancan al sueño
para tejer leves prendas
que, cuidadosas, envuelven,
luego el barco se las lleva.

¡Lusitania que deshonra,
tú, la de la sangre nuestra!

Para matar a esos niños
envías armas modernas,
y de un lejano país,
otras razas y otras lenguas,
con las manos invisibles
los abrigan y alimentan.

Mirad el éxodo duro
que va por las carreteras,
mujeres extenuadas,
andaluzas y extremeñas.

Mirad los niños que traen
de tierras aceituneras,
allá se perdió el hogar,
marido, lecho y la mesa.

En ellos está pensando
Rusia, del Volga hasta el Neva.

¡Ay, gigante fabuloso!
¡Ay, corazón del planeta!

Está regresando el buque
a tu tierra más extensa,
se nos lleva mucho amor,
pero deja la promesa:
no hay razas, sólo hay los hombres
que quieren vivir más cerca.

JUAN GIL-ALBERT.



Responsables de "El Buque Rojo"

**Arturo Souto
Miguel Prieto
Rodríguez Luna
Ramón Gaya
Juan Gil-Albert
Rafael Dieste
A. Sánchez Barbudo**

Tipografía, Primado Reig, 9.-Valencia